

**“LOS QUE ELEGIMOS VIVIR EN ESTE BARRIO”
HACIA EL ESTUDIO DEL ESPACIO VIVIDO EN VILLA LOS
COIHUES, SAN CARLOS DE BARILOCHE, ARGENTINA.**

Melisa Merlos

IPEHCS- CONICET- UNCo / CEPLADES- FATU

merlosmelisa@gmail.com

RESUMEN

A partir de una reflexión a nivel teórico del concepto de espacio vivido y su importancia como categoría de análisis, el presente trabajo pretende dar a conocer la experiencia de habitar un lugar cargado de sentido desde los diferentes procesos sociales como los es Villa Los Coihues, barrio periurbano de San Carlos de Bariloche, Argentina. Para ello se propone, a partir del análisis de sus prácticas espaciales y sus relatos, identificar categorías que permitan comprender como es vivido ese espacio, cómo interviene lo subjetivo en el proceso de producción del espacio y su articulación con la materialidad, con el territorio. Se plantea un diseño exploratorio-explicativo cuyo enfoque metodológico cualitativo se asienta en la revisión de bibliografía, el análisis de audios de un programa radial realizado por la FM barrial donde entrevistan a los habitantes del barrio y el análisis de entrevistas en profundidad realizadas a organizaciones barriales durante 2017 y 2018. Villa Los Coihues se caracteriza por tener una población de migrantes por estilos de vida que comenzó a poblar el barrio desde el año 1970. Desde sus diversas territorialidades desarrollan una vida caracterizada por “lo alternativo”, donde mediante numerosas formas de organización autogestiva y comunitaria producen un espacio diferencial.

PALABRAS CLAVE: Espacio vivido; Territorialidad; Espacio diferencial

1. INTRODUCCIÓN

La disciplina geográfica, a lo largo de su historia, se ha valido de diferentes conceptos que han actuado como nociones claves a fin de explicar la relación de la

sociedad y el medio en el que vive. Lobato Correa (1995:16) sostiene que *“como ciencia social, la geografía tiene a la sociedad como objeto de estudio, objetivada a través de cinco conceptos claves que guardan entre sí un fuerte grado de parentesco, pues todos ellos se refieren a la acción humana modelando la superficie terrestre: paisaje, región, espacio, lugar y territorio.”*

Conceptualizar la noción de espacio vivido implica partir de uno de estos conceptos centrales de la geografía, el de espacio geográfico. Este concepto que comenzó a ocupar un lugar central a mediados del siglo XX, al principio desde las perspectivas neopositivista, desde la década de 1960 desde las corrientes radicales que reformulan su concepción original. (Blanco, 2007)

Milton Santos (1996: 27- 28) establece que: *“el espacio no es ni una cosa ni un sistema de cosas, sino una realidad relacional: cosas y relaciones juntas. [...] El espacio debe considerarse como el conjunto indisociable de que participan, por un lado, cierta disposición de objetos geográficos, objetos naturales y objetos sociales, y por otro, la vida que los llena y anima, la sociedad en movimiento. El contenido (de la sociedad) no es independiente de la forma (los objetos geográficos): cada forma encierra un conjunto de formas, que contienen fracciones de la sociedad en movimiento.”*

En los últimos años el debate creciente acerca de las relaciones espacio- tiempo y sociedad, determinan que el espacio es condicionante de los procesos sociales al mismo tiempo que su producto, un constructo social. (Soja, 1985; Massey, 1985; Hiernaux y Lindón, 1993) Una aproximación a la concepción del espacio geográfico requiere repensar la relación entre espacio y vida social. En este sentido la noción de espacio vivido, asociado desde la geografía humanista con el concepto de lugar, es percibido a través de la experiencia, de las ideas, de los sentidos, *“en diferentes instancias que articulan el espacio personal, el del grupo y el mítico-conceptual.”* (Blanco, 2007: 39)

La noción de espacio vivido se localiza en el campo de la subjetividad espacial, en los significados otorgados al espacio, en las prácticas que le dan significado a los lugares. (Lindón, 2006) *“Ya no estamos en el plano tangible, por más que exista implicancia directa en esa esfera, sino que nos trasladamos al mundo de lo imaginario, lo mental, lo simbólico y lo interno del ser. Esto determinara que el análisis adquiera una gran complejidad, ya que el espacio vivido dependerá de cada individuo y de sus múltiples características asociadas.”* (Pinassi, 2017: 70)

En el presente artículo se expondrán los primeros análisis de una investigación en curso. Se pretende realizar una primera aproximación al proceso de producción social del espacio en Villa Los Coihues desde el estudio del espacio vivido. Centrar la reflexión en el estudio del espacio vivido (Soja, 2008) permite dar cuenta de la intervención de lo subjetivo en el proceso de producción del espacio y su articulación con la materialidad, con el territorio.

La elección de Villa Los Coihues no es azarosa y se debe a ciertas características peculiares que caracterizan a este barrio periurbano de San Carlos de Bariloche donde se observan iniciativas locales que implican formas alternativas de construcción territorial basadas en estrategias de alteridad que constituyen un barrio con un fuerte sentido de pertenencia que anima un número importante de emprendimientos productivos, sociales y culturales autogestivos de base comunitaria. (Merlos, 2018) El barrio si bien data del año 1969¹, se constituyo, entre la década de 1980 y los 2000, a partir de una forma de movilidad contemporánea vinculada a las *migraciones por estilo de vida*. Estas se vinculan a una búsqueda intencionada de un lugar que les permita a los sujetos migrantes realizar una forma de vida particular, diferente respecto a la que dejan atrás y que la nueva residencia podría favorecer. (Otero y González, 2012)

Desde estas movilidades y desde una de de las frases con sentido que mas resuenan en las entrevistas realizadas a quienes residen actualmente en el barrio, nace el título de este trabajo *“los que elegimos vivir en este barrio”*². De esta manera, se considera que la elección del lugar de residencia dará cuenta de un espacio vivido, producido y reproducido, con ciertas particularidades que contribuyen a producir un espacio diferencial a decir de Lefebvre (2013).

2. MARCO TEORICO

2.1. El Espacio Vivido como categoría de análisis

A lo largo de los años, el uso de la categoría “espacio” por parte de las ciencias geográficas ha tendido a complejizarse, existiendo en la actualidad un debate abierto de acuerdo a la diversidad de conceptualizaciones tanto dentro de la disciplina como en diferentes áreas del conocimiento. Si bien esta dificultad se debe a una red de categorías

¹ Loteo de Los Coihues Sociedad en Comandita por acciones

² Esta frase también es rescatada en la tesis de grado realizada por la antropóloga Paula Colonna quien estudia la auto-organización social desde las nociones de moralidad y performance analizando el caso de la Biblioteca Popular Carilafquen de Villa Los Coihues.

geográficas que encuentran en su definición fronteras cada vez más difusas e interrelacionadas, partimos aquí de asumir que el espacio es un *producto social*, resultado de las interacciones sociales a las cuales modela, al mismo tiempo que el espacio es modelado por ellas. Producción y reproducción social son procesos que se definen en su mutua relación.

Massey (2005), enfatizando este carácter social del espacio y la necesidad de repensarlo de manera inseparable de la categoría tiempo establece tres postulados: 1) la vinculación entre el espacio y el poder; 2) el espacio integrando la posibilidad de múltiples trayectorias; y 3) el espacio como sistema abierto en continuo proceso de transformación. *“Bajo esta perspectiva, el espacio deja de ser estático y se encuentra en continuo movimiento; es resultado de la conjunción de co-presencias y co-existencias que se encuentran a partir de las múltiples trayectorias que adoptan los agentes; es multidimensional y, por tanto, móvil.”* (López Levi y Ramírez Velázquez, 2015: 60)

Muchos autores han distinguido dimensiones del espacio, siendo una de ella la dimensión del **espacio vivido**, al cual asocian a un espacio de mayor subjetividad, donde intervienen los sentimientos de los sujetos dados por la experiencia espacial, por los imaginarios, las representaciones y las prácticas socio-espaciales que allí realicen. Sin embargo es necesario entender que estas dimensiones se estructuran en un todo complejo.

El espacio vivido, como espacio personal y propio que construye cada sujeto en relación con los demás integrantes de la sociedad (Pinassi, 2017), se vincula con la noción de lugar. Lindón (2007) nos aclara que mientras las geografías francófonas desde los años setenta desarrollan el concepto de espacio vivido, las geografías anglosajonas utilizan la categoría de lugar, y da cuenta que el concepto de espacio vivido fue propuesto en 1976 por Armand Frémont (1999) para quien *“el espacio vivido es el más completo, el más denso, el que integra todas las distancias y todas las complejidades”* (2005: 79).

Esta discusión entre espacio vivido y lugar también ha sido retomada desde la geografía humanista y autores como Massey que afirma que *“el espacio es producto de interrelaciones. Se constituye a través de interrelaciones desde lo inmenso de lo global hasta lo ínfimo de la intimidad”* (2005: 104) y desde esta perspectiva asocia al espacio vivido con el “lugar de encuentro”, pensado como *“momentos articulados en redes de relaciones y entendimientos sociales, pero en el que una gran proporción de esas*

relaciones, experiencias y entendimientos sociales se construyen en una escala mucho mayor de la que acostumbrábamos definir” (Massey, 2000: 184)

El espacio vivido da cuenta que “... nos trasladamos al mundo de lo imaginario, mental, simbólico e interno del ser.” (Pinassi, 2017: 70) No nos encontramos en la esfera de lo tangible, aunque exista implicancia directa, lo que complejiza el análisis ya que el espacio vivido dependerá de las subjetividades múltiples y sus relaciones con el espacio material. De esta manera, siguiendo con Pinassi “... existirán tantos espacios vividos, de acuerdo a la cantidad de individuos que haya.” (2017: 70)

Alicia Lindón (2006) establece que la noción de espacio vivido se enmarca dentro de las Geografías de la Vida Cotidiana, ya que es en lo cotidiano donde los sujetos con su quehacer diario producen y reproducen el espacio, “(...) la vida cotidiana es transversal a todos los campos que ha cultivado la geografía humana, tanto como la espacialidad misma” (Lindón, 2006: 356) Estas geografías se retroalimentan de los estudios sobre la cotidianeidad de otras ciencias sociales pero a diferencia de estas “no solo se trata de la cotidianeidad, sino de esta a la luz de la espacialidad” (Lindón, 2006: 356) La geografía de la vida cotidiana estudia la relación espacio/ sociedad desde los sujetos y sus interacciones. “La interacción refiere a las personas situadas espacio-temporalmente en un contexto intersubjetivo desde el cual le dan sentido al espacio y al otro, en un proceso constante de interpretación (resignificación) y de construcción de los espacios de vida.” (Lindón, 2006: 357)

Ahora bien, ¿Cómo estudiar el espacio vivido en un barrio? ¿Sobre qué dimensiones o aspectos indagar a fin de dar cuenta algunas características de éste? Sabiendo que no es posible hablar de un espacio vivido compartido y común entre todos los individuos, ya que esta dimensión determina la multiplicidad y yuxtaposición de sentidos que producen y reproducen el espacio desde lo vivido, es decir, al ser interno al sujeto, el espacio vivido se transforma en una realidad dinámica, que condiciona su forma de actuar en sociedad al mismo tiempo que es reproducido y transformado por este. Sin embargo, existen componentes de base, arraigados en la cultura local, que permiten dar cuenta de ciertas características del espacio vivido.

En busca de acercarnos a esos componentes de base se piensa en la noción de **experiencia**. Ortega plantea que el espacio vivido “son las representaciones espaciales vinculadas con nuestra experiencia, práctica y mental, con el espacio como dimensión social [...]” (2000:346). La experiencia es definida desde la geografía humanista por Tuan como “...un término que se usa de varios modos, estos parten de los más directos

y pasivos sentidos del gusto, olfato y tacto a la actividad visual de la percepción y del modo indirecto de la simbolización. La emoción afecta todas las experiencias humanas [...].”(1994:6)

La experiencia en este sentido será analizada como “experiencia urbana” (Segura, 2015) concepto que busca pensar las relaciones entre espacio y sociedad sin reducir ni disolver uno de los dos términos. De esta manera, se busca conocer la experiencia de habitar un espacio, conocer el cotidiano de la vida barrial y urbana desde el punto de vista de los sujetos. Ramiro Segura (2015: 28) argumenta que *“Indagar en la experiencia urbana supone, entonces, analizar la relación entre espacio urbano y las representaciones y las prácticas de los actores sociales en y sobre dichos espacios; es decir, implica indagar tanto el lugar que el espacio ocupa como condición de posibilidad y condicionante de la experiencia social, así como el papel de dicha experiencia en la construcción del espacio urbano, prestando atención a los modos de representarlo, habitarlo, transitarlo.”*

La experiencia será analizada desde las prácticas y los relatos espaciales. Las **prácticas sociales** hacen referencia a todas aquellas actividades recurrentes que se identifiquen en los sujetos estudiados que operan en un tiempo y en un espacio determinado. Estas permiten dar cuenta acuerdos sociales previamente establecidos, de las relaciones y las organizaciones sociales que se generan, así como las representaciones sociales y el poder de dichos acuerdos, es decir, están atadas a registros reflexivos y discursivos producidos por los mismos sujetos.

Por otro lado, el análisis de **los relatos del espacio** constituyen un elemento poderoso como punto de intersección entre la creencia y la acción, ya que este informa no solo la manera de interpretar lo real, sino también sobre el modo de practicarlo en base a las interpretaciones. De esta manera, *“... las estructuras narrativas tienen valor de sintaxis espaciales”* ya que todo relato *“es un relato de viaje, una práctica del espacio”* donde *“No se limitan a trasladarlas y desplazarlas al campo del lenguaje. En realidad, organizan los andares. Hacen el viaje antes o al mismo tiempo que lo ejecutan”*. Los relatos *“atraviesan y organizan lugares; los seleccionan y los reúnen al mismo tiempo; hacen con ellos frases e itinerarios. Son recorridos de espacios”* (De Certeau, 2000: 127- 128)

Desde este recorte conceptual y analítico, es posible comenzar a comprender el espacio vivido desde la propuesta del geógrafo Edward Soja, quien establece que *“comprender el espacio vivido puede ser comparado a escribir una biografía, una*

interpretación del tiempo vivido de un individuo, o en términos más generales a la historiografía, es decir, al intento de describir y entender el tiempo vivido de las colectividades o las sociedades humanas” (Soja, 2008:40-41).

2.2. El Espacio Diferencial desde las Migraciones por Estilo de Vida y las Multiterritorialidades

Siguiendo a De Certeau (2000) el espacio se define como lugar vivido, como un sitio practicado. Un espacio es algo lleno de vida y de representaciones. Por su parte, el territorio siempre se refiere a un fragmento del espacio social, refiere a la dimensión espacial de un grupo social.

Como construcción social, el territorio está siempre en movimiento, es maleable. Toda relación social ocurre en un territorio y se expresa como territorialidad. Debido a que la actividad que cada actor puede ejercer sobre un territorio es diferente, existen desiguales formas y capacidades de producir y reproducir el territorio, lo que lleva a que en él ocurran y se sobrepongan distintas territorialidades, con diferentes percepciones, valoraciones, actitudes e intereses. (Montañez y Delgado 1998:123)

Siguiendo a Haesbaert (2013) *“es así como puede existir una territorialidad sin territorio, es decir, puede existir un campo de representaciones territoriales que los actores sociales portan consigo, incluso por herencia histórica —como los judíos y su “tierra prometida”—, y hacen cosas en nombre de estas representaciones. Pero puede no existir un territorio (concreto) correspondiente a este campo de representaciones.”* (Haesbaert, 2013: 27) Sin embargo, no puede existir un territorio sin base material, por lo que el término de territorialidad contribuye a un mejor análisis cuando se pretende analizar que sucede en los espacios caracterizados por su movilidad. De esta manera, las diversas subjetividades que confluyen en un territorio solo adquieren existencia real a partir de su expresión de territorialidad, por lo que en un mismo espacio se sobreponen múltiples territorialidades.

Las ciudades turísticas se caracterizan por un alto grado de movilidad de personas, quienes mueven consigo saberes, recuerdos, emociones y representaciones del mundo, las diversas formas de acción social aprendida y los modos de operar. En estas ciudades, las migraciones por estilo de vida son un fenómeno característico de este tipo de movi- lidades. Las *migraciones por estilo de vida* (McIntyre, 2009) involucran un cambio residencial de personas atraídas por las excepcionales características medioambientales y paisajísticas de estos destinos, planteando la posibilidad de “otra vida”. El constructo

“migración por estilo de vida” implica la búsqueda de los sujetos de *“re-inventarse”* (McIntyre, 2011), o la necesidad de huir, *“huir para encontrarse y acceder a una nueva vida”* (Benson y O’Reilly, 2009: 3). En esta lógica de *“escape”* y/o *“búsqueda”*, Williams y McIntyre (2001) consideran que las migraciones por estilos de vida se enmarcan en *“procesos psicológicos de construcción de narrativas coherentes de identidad propia”* (Williams, 2012: 2).

El término de territorialidad para analizar estas ciudades altamente móviles y atravesadas por dicho fenómeno de migración por estilo de vida contribuye a comprender el proceso de producción social del espacio a partir de la multiplicación de movilidades y territorialidades que configuran el territorio, con especificidades en los distintos espacios vividos derivadas de las distintas formas de combinación de dichas territorialidades.

Continuando con Haesbaert (2016: 121) estas multiterritorialidades se entienden como *“la experiencia/vivencia, concomitante o sucesiva, de múltiples territorios en la composición de nuestra territorialidad.”* Las formas que adquiere el proceso de producción del espacio, las relaciones de poder y su materialización en el territorio conlleva movimientos de desterritorialización y reterritorialización, es decir que *“toda relación social implican siempre simultáneamente una destrucción y una reconstrucción territorial.”* (Haesbaert, 2013:13) En este sentido, la desterritorialización si bien conlleva pérdida de control territorial y precarización social también conlleva la apertura a lo nuevo, en este sentido, Deleuze y Guattari (1995, 1996, 1997) la ven como la posibilidad de construcción de un territorio nuevo. Es en este punto donde pueden pensarse los movimientos de resistencia y la construcción de microterritorios que planteen otro tipo de relaciones sociales ya que es una característica del hombre su afán de agenciarse a un territorio.

Estas nociones contribuyen a pensar el **espacio diferencial** propuesto por Lefebvre (2013) entendido como el espacio de las resistencias, las exterioridades a la homogeneización propia del espacio abstracto. Son los espacios de las comunidades utópicas y de la contracultura, aunque también del ocio y el turismo, basadas en los principios de colaboración colectiva y autogestión que organizan la vida social, donde se busca *“reasociar las funciones, los elementos y los momentos de la práctica social que el espacio abstracto disocia”* (Baringo Ezquerro, 2013)

3. MARCO REFERENCIAL

Luego de la eufemísticamente llamada campaña al desierto se crea la Colonia agro-pastoril Nahuel Huapi en 1902 y la reserva de tierras para el trazado del casco urbano del poblado San Carlos se formalizó a través de un decreto del poder ejecutivo nacional. En 1903 se asienta “la primera intención de creación de un Parque Nacional en el país, cuando Francisco Pascasio Moreno dona parte de las tierras que la Nación le entregó por su trabajo en la Comisión de Límites, para la creación de un Parque Nacional” (Nuñez, Matossian, Vejsbjerg; 2012) estrategia geopolítica destinada a la conservación ambiental y la protección de la frontera con Chile.

En 1934 con la creación del Parque Nacional Nahuel Huapi y la conducción de Exequiel Bustillo, se reconfigura el sentido nacional para el territorio que, inicialmente concebido para la producción agro-pastoril, es reorientado hacia la actividad turística. La impronta de las políticas de Parques Nacionales ahora juega un fuerte papel en el territorio con jurisdicción sobre el poblado de Bariloche y su periferia rural aún enmarcada en la lógica agrícola precedente. (Weibel y Cesetti, 2018). Fuentes (2013) dirá que este hecho puede concebirse como la tercera fundación de San Carlos de Bariloche de tipo literaria e historiográfica, la cual redimensionó el proyecto económico modernizador, “civilizador” y excluyente de la “década infame” en la localidad. Esta institución con escasa apertura al dialogo con la población local, va a significar la territorialización de un nuevo proyecto enfocado en la actividad turística a partir de la creación de villas inspiradas en destinos alpinos europeos. Este giro hacia el turismo, ajeno a las necesidades de índole habitacional, ha determinado su crecimiento urbano expandido a lo largo de la costa del lago Nahuel Huapi y las áreas de mayor valor paisajístico, que son las ubicadas hacia el oeste del casco céntrico.

De esta manera, la ciudad fue persiguiendo el ideario de “Suiza argentina” a través de la construcción de infraestructura y servicios a ese fin.

Hasta 1955, año en que se hizo efectiva la provincialización de Rio Negro, Parques Nacionales decidía el destino de las tierras ubicadas en los límites jurisdiccionales de la ciudad, liberándolas al mercado y dando inicio al actual carácter desordenado y disperso de su traza urbana. (Albaleron, 1995) Sin embargo, “el traspaso a la órbita municipal no supuso un cambio rotundo en relación con el modo de abordar la cuestión territorial y las políticas vinculadas a ella. En los años que continuaron a la provincialización,

inercialmente se siguieron fraccionando tierras situadas en la cercanía o en costas de lagos.” (Medina, 2017: 21)

En este contexto, el proceso de poblamiento de Villa Los Coihues puede entenderse desde la condición de “margen”. (Cesetti y Merlos, 2018) Post conquista y creación de la Colonia Agrícola Nahuel Huapi (1902), el valle alto del Gutiérrez (actual área de Villa Los Coihues) y el Cerro San Martín quedaron comprendidos en el lote pastoril 96. El mismo fue asignado al primer médico de Bariloche, el suizo José Vereertbrugghen, quien se asienta en el área en enero de 1907 (Valmitjana, 2002). Su manejo del área se enrola en el sentido inicial dado a las tierras conquistadas: presencia geopolítica argentina y ampliación de la frontera agrícola. En paralelo, en otros sectores del mismo valle residían las familias originarias Ranquehue y Hualmes, también dedicadas a la agroganadería.

El giro al turismo, como se expuso anteriormente, impactó en el valle del Gutierrez, hasta entonces periférico: la agricultura de los Vereertbrugghen cede lugar al manejo maderero para alimentar la calefacción del creciente poblado de Bariloche, se instala en el inicio del arroyo Gutiérrez compuerta y una usina para el abastecimiento eléctrico local y se instala la Hostería Los Coihues, en la costa del lago, orientada al incipiente turismo.

En 1950 el lote pastoril 96 pasa a ser propiedad de Carlos Manuel Díaz, que en 1969 constituye Los Coihues Sociedad en Comandita con la intención de dar lugar al loteo actual. Este incluía el servicio de distribución de agua (sostenido por la misma Sociedad) y electricidad servida por la Cooperativa Eléctrica Bariloche. Así comienza a nacer el barrio Villa Los Coihues, ubicado a orillas del Lago Gutierrez, como un poblado separado de la urbe por 14 kilómetros de distancia y enmarcado en un entorno boscoso que lo hace invisible desde su acceso principal por la Ruta Provincial N°82.

La idea de borde se presenta como “aquella franja territorial que denota una transición de los aspectos urbanos predominantes: densidad de ocupación, morfología, usos urbanos, dinámicas socio-culturales, etc., a lo natural o hacia los usos del suelo rurales.” (Toro Vasco, Velasco Bernal, Niño Soto, 2005), constituye un espacio transicional y permeable donde se “expresa el contacto entre suelo urbano y suelo rústico” (Zoido Naranjo, 2010) Estos espacios reciben diferentes tipos de población, lo que los hace espacios híbridos y por lo tanto espacios de oportunidades y cambios.

Esta condición de borde determinó un lento ritmo de poblamiento y un perfil de habitante. Entre 1970 y 2003 el poblamiento alcanzó el 20% del loteo. La conexión a la

red de gas en 2003 tiene un efecto determinante en el crecimiento poblacional del barrio *“en los 30 años previos a la llegada del gas se habían asentado 200 familias, en los 15 años posteriores lo hicieron otras 700”* (Cesetti y Merlos, 2018)

En Villa Los Coihues, el proceso de migración por estilo de vida se observa en la llegada en los '80 y '90 de muchos migrantes provenientes de las grandes ciudades del país, sobre todo de Buenos Aires, quienes escogieron y valoraron muchas de estas condiciones y características de borde. El barrio se constituyó poco a poco con un fuerte sentido de pertenencia, que se observa en sus iniciativas comunitarias autogestivas, en los emprendimientos socio-culturales en marcha y en las formas en que sus habitantes se piensan y proyectan como barrio y comunidad.

Entre su población existe un importante número de maestros, artesanos y productores. La escuela primaria N° 324 incide fuertemente en la formación de la identidad barrial, junto a la Junta Vecinal y la Biblioteca Carilafquen. Estas tres instituciones juegan un importante papel en la construcción de subjetividades y territorialidades que le dan identidad propia al barrio.

La Junta Vecinal, institución desde donde nacen y se debaten comunitariamente muchos de los proyectos sociales del barrio, es un actor clave que ha ido logrando la participación y el compromiso de muchos vecinos en las diferentes asambleas. En ellas se tratan temas diversos y comparten criterios de participación claros: solo vota quien, además de ser socio, participa de toda la jornada de debate antes del momento de la decisión. La Junta no solo desarrolla tareas administrativas, sino que se ocupa de la gestión de servicios comunitarios como por ejemplo el manejo del agua, las obras de gas, la gestión comunitaria de los residuos, o el programa de salud comunitaria. Tiene una fuerte impronta en el desarrollo de actividades sociales y culturales con el objetivo de generar espacios de encuentro y sociabilización para los vecinos. Ha impulsado la construcción de la biblioteca popular Carilafquen, del jardín maternal cooperativo “Leru Leru”, de la cooperativa de artesanos el “Chen”, la radio barrial FM Los Coihues, una escuela de artes y oficios, entre otras iniciativas.

4. ENFOQUE METODOLÓGICO

Se plantea un diseño exploratorio-explicativo cuyo enfoque metodológico cualitativo se asienta en la revisión de bibliografía, el análisis de audios de un programa

radial realizado por la FM barrial donde entrevistan a los habitantes del barrio y el análisis de entrevistas en profundidad realizadas a organizaciones barriales durante 2017 y 2018. Se propone, a partir del análisis de sus prácticas espaciales y sus relatos, identificar categorías que permitan comprender como es vivido ese espacio, cómo interviene lo subjetivo en el proceso de producción del espacio y su articulación con la materialidad, con el territorio.

De esta manera, desde un muestreo no probabilístico intencional se seleccionaron 10 entrevistas desarrolladas en el programa radial denominado “Palabras en el Viento” que produce y emite por “FM Los Coihues” con el siguiente criterio:

- Que los entrevistados sean migrantes por estilo de vida
- Que 5 de esas entrevistas sean migrantes que llegaron al barrio antes del 2003 y 5 entrevistas correspondan a migrantes que llegaron después del año 2003 (año en que llega el servicio de gas)

Por otro lado, se analizan 20 entrevistas realizadas a diversas instituciones y organizaciones identificadas dentro del barrio.

Reconocer la experiencia espacial de los sujetos, tanto de manera individual como colectiva, permite identificar los significados que singularizan el espacio vivido. Experiencia remite aquí a los modos de ver, hacer y sentir la vida en el barrio, a los modos en que en sus vidas cotidianas vinculan lo articulado y lo vivido. Las entrevistas nos proporcionan narrativas sobre el espacio y las vivencias espaciales, *“es a través de esas prácticas con sentido y esos significados sobre los espacios de vida, como los sujetos emprenden día a día la construcción social de cada lugar en los cuales se desarrolla su existencia”* (Lindón, 2008: 12).

Estas variables proporcionan pistas temáticas que contribuyen a reflexionar más que producir un modelo explicativo totalizante del espacio vivido, ya que éste es dinámico y su intento de explicación no es una tarea fácil, como expresa Soja (1997) equivale al tiempo vivido, a la biografía, *“nuestra vida es al mismo tiempo tanto temporal como espacial”* (p. 75).

La información que se recopiló a partir de dichos instrumentos fue procesada mediante un análisis de contenido el cual se define como *“la técnica destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias válidas y reproducibles que puedan aplicarse a un contexto”* (Rojas, 2005:37), esta es una estrategia pertinente ya que lo que se busca es lograr identificar los discursos existentes acerca de las temáticas estudiadas y dilucidar la relación existente entre ellos.

5. ANALISIS DE RESULTADO

5.1. Aproximación a las múltiterritorialidades desde el análisis de las Trayectorias de los Migrantes por Estilo de Vida

Se intenta realizar aquí un análisis de los entrevistados que dé cuenta de las características de los migrantes antes de su llegada al barrio Villa Los Coihues. Para ello se partió de indagar su lugar de origen, los antecedentes formativos, tanto formales como informales, los grupos sociales a los que pertenecían y la participación o militancia en cuestiones de diversas como “lo social”, “el barrio”, “lo ambiental”, etc., así como las motivaciones en la elección tanto de San Carlos de Bariloche como de Villa Los Coihues.

Este análisis sobre sus trayectorias brindará elementos que permitirán poner en valor la elección del barrio como lugar donde vivir, además de contribuir a comprender aquellas narrativas y prácticas espaciales que se darán a conocer en el siguiente apartado.

Las entrevistas analizadas demuestran que la mayoría de sus habitantes provienen de Capital Federal y Gran Buenos Aires, familias de clase media que, en general, han llegado con ofertas laborales concretas a la ciudad de Bariloche. La mayor parte de los entrevistados residieron en otros barrios de la ciudad antes de VLC y su llegada se debe a la oportunidad de comprar un lote accesible en la década del `90, ya que aún no contaba con gas natural ni infraestructura, y también a la búsqueda de un espacio alejado de la ciudad y su estilo de vida.

La mayoría de los entrevistados han alcanzado la formación terciaria, algunos de manera completa y otros, incompleta. Además, en la reconstrucción de la trayectoria de vida, se destacan una serie de características particulares que contribuyen a la acumulación de capital cultural no formal atribuido a experiencias de vida vinculadas con la realización de viajes y los diferentes lugares de residencia antes de llegar a Bariloche.

También se observan antecedentes formativos y prácticos en organizaciones vinculadas a la militancia tanto por lo social o lo ambiental ya sea desde espacios políticos partidarios, religiosos, ONGs o desde la sociedad civil, rescatándose, la “vida de barrio” que tenían en sus ciudades de origen como sinónimo de confianza, disfrute y

colaboración, a partir de prácticas asociadas a “*el club*”, “*los amigos de la cuadra*”, “*los juegos en la vereda*”, “*la calle para andar en bici y jugar al fútbol*”

Respecto de las motivaciones y elección del barrio como lugar donde vivir se relaciona a una búsqueda de un entorno geográfico singular vinculado a las representaciones de “*el sur*”, “*la montaña*”, “*el bosque*” así como búsquedas personales internas vinculadas a un cambio de estilo de vida. “*El entorno natural es fantástico: salir caminando hacia el frey, de ahí al rucaco, de ahí al Jacob y de ahí al fresco y de ahí al mascardi y volver a casa: estar en la montaña, ir al río, nadar en el lago, el bosque*”. También como un huir, en un momento de la vida, como cierre de un ciclo, de la “*ciudad*”, “*el ruido*”, “*el caos*”, “*... sentía como que no tenían ganas de descubrir ese mundo lindo que hay. Yo al salir de mi barrio, descubrí que hay un mundo más hermoso que si bien mi barrio es muy lindo y siempre me va a tirar porque nació ahí; aprendí que hay otras cosas lindas por descubrir y eso me hizo que dejara definitivamente Buenos Aires*”

De esta manera, “**los que elegimos vivir en el barrio**” surge de las narrativas de los entrevistados que rescatan este carácter de migrantes desde donde se construye el lugar y la identidad coihuense como una elección.

Así, el barrio como espacio vivido que se construye por quienes lo habitan al mismo tiempo que re-construye a sus habitantes, es un lugar específico que transmite un sentido de identidad individual y afiliación grupal. En su carácter de migrantes, los actores desarrollan estrategias de cohesión interna desde todos estos valores y representaciones rescatados en sus discursos y que pueden resumirse en el respeto por el entorno natural, la solidaridad entre vecinos y lo organizacional como herramienta para la construcción de comunidad. “*... creo que los que eligen venir, les gusta esta historia, me parece (...) no sé, hay algo del orden de la placidez en este lugar, de llegar al lago y encontrar un amigo con quien tomar un mate, hay algo de ser humanos que me gusta...*”

Sin embargo, pensando el espacio vivido desde las multiterritorialidades, se da cuenta que el mismo no es un ámbito armónico sino conflictivo y dinámico, no necesariamente con fronteras fijas y precisas. Las multiterritorialidades en disputa se observan por ejemplo entre los migrantes por estilo de vida arribados de las grandes ciudades y quienes migraron de los pequeños pueblos de la “*Línea Sur*” de Río Negro hacia “*la ciudad*” de Bariloche, así como en muchos de los que llegaron luego de la conexión del barrio a la red de gas. Este hito, como se expuso, marco un crecimiento

cuantitativo respecto a la cantidad de habitantes y muchos de los nuevos migrantes rechazan este “modo de habitar”, por lo tanto hay quienes se identifican con el “proyecto barrial” y quiénes no. (Cesetti y Merlos, 2018)

Un conflicto fue ejemplo en el rechazo a servicios como el alumbrado público y el aumento del recorrido del colectivo, decidido mediante votación en asamblea, donde si bien la propuesta por un alumbrado respetuoso y el rechazo al aumento de recorrido dentro del barrio del colectivo obtuvo el 75% de los votos, algunos vecinos expusieron *“... nosotros que somos del campo, que somos parte de acá de la Patagonia, que vivimos en pueblo chico por ahí, muchas veces nos vamos a la ciudad buscando una mejor calidad de vida (...) nosotros ya la hemos pasado sin alumbrado público, sin calefacción, sabemos lo que es vivir así, también por eso queremos un poquito de mejor calidad de vida. (...) muchas veces la gente que viene de Buenos Aires está equivocada porque para nosotros que venimos de pueblo chico esto es una ciudad, quizás para ustedes que vienen de una ciudad grande esta viene a ser un paraje supuestamente, pero para nosotros es una ciudad y ustedes que vienen de esos lugares también tienen que captar que también esto es una ciudad y aparte una ciudad turística. (...) me parece que hay muchos que queremos vivir de esa forma. Hay muchos que quieren vivir sin alumbrado público, así y le digo la Patagonia es grande hay muchos lugares, si nosotros vamos por la Patagonia Cuesta del Ternero, saliendo de El Bolsón hay muchos lugares para vivir así de forma tranquila”*

Estos conflictos se reconocen como parte de un proceso de consolidación de sentidos y valores aglutinantes pero también como formas de rechazo y resistencia a las propuestas de modernidad urbana, lo que da cuenta que la especificidad del lugar. En este sentido, estos migrantes se fueron entrelazando y construyendo su modo de habitar, desarrollando un fuerte sentido de pertenencia y comprometiendo un gran esfuerzo en desplegar una lógica de desarrollo diferente, propia, identificando estas características con el “ser coihuense” diferenciado del barilochense. (Cesetti y Merlos, 2018)

También, es dable destacar, que del relato de los entrevistados se desprende una cuestión central: la existencia de una experiencia común respecto del habitar el borde de la ciudad, donde, más allá de las diferencias temporales, respecto a la llegada de los diversos migrantes, y las motivaciones de su elección, los habitantes de Villa Los Coihues expresan la existencia de situaciones y problemas comunes. Lo común es la experiencia cotidiana de dar soluciones o desplegar un conjunto de prácticas respecto a este habitar la periferia, compartir una visión respecto del “adentro” y el “afuera” del

barrio respecto a la ciudad y tener una serie de referencias comunes a partir de las cuales actuar.

5.1. Aproximación al análisis del Espacio Vivido desde las prácticas y los relatos espaciales

Las practicas y narrativas espaciales dan cuenta las diversas formas de territorialidad que se producen en el barrio ante la llegada de vecinos que han elegido ese lugar de residencia en búsqueda de un estilo de vida vinculado a la valorización del entorno natural, de la vida comunitaria y de la organización autogestiva.

La territorialidad, relacionada a como las personas organizan el espacio y le dan significado, construye y reconstruye nuevas relaciones sociales de poder (tanto a nivel personal como de grupo) que supone una estrategia para influir o controlar recursos, fenómenos, relaciones y personas (Sack, 1980 y 1986). Por lo tanto hay una relación de apropiación y uso de la sociedad en el espacio.

Frente a una ciudad turística, donde la forma de territorialización del capitalismo neoliberal en el espacio urbano es mediante el aumento de inversiones inmobiliarias privadas que contribuyen a la mercantilización y a una cada vez mayor fragmentación y segregación urbana, aparecen otras territorialidades contrahegemonicas a estos procesos.

Así, nos encontramos en Villa Los Coihues con prácticas espaciales muy vinculadas al barrio más que a la ciudad, de este modo, si bien los entrevistados, en su condición de sujetos móviles tienen espacios de vida extensos y muy complejos, el grueso de la cotidianeidad se lleva a cabo dentro del barrio y la subjetividad espacial se construye desde esta cotidianeidad barrial, es decir, los sujetos que habitan el barrio (a pesar de sus multiterritorialidades) construyen su identidad desde su pertenencia a ese espacio, desde el vivir ese espacio.

Esta identificación con el barrio más que con la ciudad se observa en las designaciones del aquí y el allá, alusiones inherentes a los propios desplazamientos y que indican un proceso de apropiación del territorio. *“... me parece que el recorrido geográfico hace mucho viste, es decir, creo que como comunidad todos los días si salimos y entramos, que a mí me toca hacer eso, eso de entrar y salir, andar por una ruta, estamos separados de la ciudad, estas montañas que nos cobijan y este lago, este valle, y eso nos va imprimiendo, nos imprime, no hay manera, estamos acá.”*

Las diferencias del acá y allá también se observan en la definición de un “nosotros” frente a unos “otros” que les otorga una identidad que ellos definan “coihuense” y ese “ser coihuense” difiere mucho del “ser barilocheño”: *“(…) yo me siento coihuense, y hay muchísima gente que le pasa lo mismo, muchísima gente. En montones de cosas no me siento barilocheño, vos ves el centro de Bariloche y decís (cara de no conforme) (…) es gente que sigue un ritmo acelerado, que trabaja en el centro por lo general, que son profesionales así acelerados, como que no bajaron del caballo de la gran ciudad, en cambio acá hay un montón de profesionales pero que están buscando otro ritmo de vida.”*

Las prácticas espaciales cotidianas de los entrevistados se encuentran imbuidas de significados. Se destacan aquellas prácticas vinculadas a ciertos elementos que los propios vecinos del barrio definen como parte de su identidad, identificadas en Cesetti y Merlos (2018):

“- La adopción de las formas de organización auto-gestivas, no dependientes del apoyo estatal ni de estructuras partidarias

- La valoración de la naturaleza (y la distancia con los parámetros urbanos)

- La búsqueda de alternativas (innovaciones sociales) tanto en las soluciones de atención de necesidades como en el modo de construir esas soluciones.”

El significado del espacio de esta manera, es articulado desde las prácticas con la materialidad, es a través de las acciones que se producen y reproducen formas espaciales como así también se afirman sentidos y lazos o se crean nuevos.

En Villa Los Coihues, se fue creando una configuración espacial material donde los espacios son investidos afectivamente por los grupos involucrados que los crean y los usan, que denominan espacios de pertenencia. Algunas de las construcciones comunitarias realizadas con la participación de muchos de los vecinos del barrio son la ampliación de la Junta Vecinal, donde se encuentra un espacio cedido a la Radio FM Los Coihues y otro al Jardín Maternal Leru Leru; la contribución a la ampliación de la escuela pública; la construcción de la Biblioteca Popular Carilafquen; la realización del playón deportivo en la plaza; el puente peatonal sobre el cañadón, entre otros, así como el embellecimiento de la plaza comunitaria, las paradas del colectivo, del acceso al barrio. En estos espacios de encuentro y desde estas prácticas colaborativas se entran y afirman los lazos sociales y convoca a los sujetos a continuar su participación. En lo cotidiano los sujetos elaboran su espacio vivido y en este proceso continuo se crean lazos afectivos (positivos o negativos), en lo grupal se articulan fuerzas que operan

dinámicamente y configuran valores plasmados en la tarea que el grupo realiza. En consecuencia, el espacio vivido estará constituido por múltiples aristas, donde los significados brindados a los lugares y las relaciones conformarán formas de actuar y de espacializar.

6. CONCLUSIÓN: HACIA LA CONTRUCCIÓN DE ESPACIOS DIFERENCIALES

“Los que elegimos vivir en este barrio”, frase que resuena en varias de las entrevistas realizadas, condensa un conjunto de sentidos sociales y espaciales sobre los que se fueron reflexionando en este artículo. El análisis del espacio vivido da cuenta de la existencia de un proyecto barrial con identidad propia, dinámica y en constantes acuerdos y desacuerdos, pero que tiene rasgos particulares en la producción social del espacio y en la manera de territorializar de estos sujetos. Sujetos que llegan a Villa Los Coihues en busca de un estilo de vida diferente al que dejaron atrás y que logran poner en práctica en base a la concreción de iniciativas y proyectos colectivos y autogestionados. Así, estos migrantes fueron construyendo un modo de habitar con fuerte sentido de pertenencia, entrelazando saberes y haceres, en base a una lógica de desarrollo diferente.

Esta diferencia pasa por la creación de un “contra-espacio”, de un espacio diferencial que se opone a las intensiones estratégicas del espacio abstracto, el espacio del capitalismo por excelencia, instrumento político manipulado por el poder que reproducen los medios de producción y sus relaciones sociales que se dan en lo cotidiano a través de la totalidad del espacio. (Lefebvre, 2013) *“El espacio abstracto, impuesto como concepto espacial del capitalismo, niega lo vivido, lo manipula y de esta manera lo vuelve instrumental a sus fines.”* (Hiernaux, 2004: 18)

Frente a este espacio abstracto de aparente homogeneidad, el “proyecto coihuense” propone un espacio diferencial creando espacios sociales altamente vivenciales y significativos para quienes los crean, lo transitan y lo sostienen; y es en estos espacios donde la identidad barrial se construye cotidianamente. En sus prácticas prima la inclusión, la solidaridad, la democracia y lo colectivo por sobre los valores individualistas, autoritarios y excluyentes de la sociedad actual. Las organizaciones comunitarias, las formas autónomas de gestión de asuntos públicos o las experiencias de autogestión productivas se alimentan de las trayectorias individuales y de las

construcciones colectivas. Su forma de territorializar desafía los poderes hegemónicos, influyendo en el territorio en el cual ejercen su poder a través de sus prácticas cotidianas configurando lo que Hasbaert (2013) denomina microterritorios de resistencia.

Para Lefebvre (2013) lo diferencial puede encontrarse en los ensayo de constitución de “comunidades utópicas”, estas restringen el avance de la homogeneización impuesta por el código del espacio abstracto. Este caso invita a pensar el derecho de quienes habitan los lugares de concebir y construir su espacio vivido.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Blanco, J. (2007) Espacio y territorio: elementos teórico- conceptuales implicados en el análisis geográfico, en Fernández Caso y Gurevich (coord.), geografía: nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza, Biblios, Buenos Aires.

Cesetti, M. y Merlos, M. (2018) *Nuevas movilidades poblacionales. El caso de los migrantes por estilo de vida en Villa Los Coihues y la construcción de nuevas territorialidades*. Conferencia presentada en las VIII Jornadas de historia de la Patagonia, Universidad Nacional del Comahue, Viedma, Argentina.

Correa, R. L. (1995) *Espaco, um conceito-chave da geografia*, en Castro, Gomes y Correa (orgs.), Geografía: Conceitos e Temas, Rio de Janeiro, Bertrand Brasil.

De Certeau, M. (2000) La invención de lo cotidiano I. México, ITESO.

Haesbaert, R (2013). *Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad*. Conferencia dictada en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (2012)

Lefebvre, H. (2013). La producción del espacio. España: Capitán Swin.

Lindón, A. (2006) Geografías de la vida cotidiana en Hiernaux y Lindón (dir.) *Tratado de Geografía Humana*, Anthropos, Universidad Autonoma Metropolitana, Mexico, pp. 356- 400

Maseey, D. (2005), for space, Sage, London.

Massey, D. (2005), La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones, en Arfush, L. (comp.), Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias, Paidós, Buenos Aires, pp. 102-127.

- McIntyre, N. (2011) Mobilities, Lifestyles and imagined worlds. *Actas Simposio Internacional Gobernanza y Cambios Territoriales: experiencias compartidas de migración de amenidad en las Américas*. Pucón, Chile.
- Montañez, G & Delgado, O. (1998) Espacio, Territorio y Región: Conceptos Básicos para un Proyecto Nacional. *Cuadernos de Geografía VII (1-2)*, 121-134.
- Ortega Valcárcel, J. (2000) Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía. Barcelona: Ariel.
- Otero, A y González, R. (2012). *La sombra del turismo. Movilidades y desafíos de los destinos turísticos con migración de amenidad*. Neuquén: Educo. Editorial Universitaria. Universidad Nacional del Comahue.
- Pinassi, A. (2017) Patrimonio cultural, turismo y recreación. El espacio vivido de los bahienses desde una perspectiva geográfica. Bahía Blanca: ediUNS.
- Santos, M. (2006) La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Segura, R. (2015) Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana. San Martín: Universidad Nacional de General San Martín. UNSAM EDITA.
- Soja, E. (2008) Postmetrópolis. *Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Trad. Hendel y Cifuentes. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Soja, E. (1997) El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica. *Geográfikos*, vol. 8, p. 71-76.